

Tema 11. Los riesgos de la iglesia: la rebelión

Unidad: la inmoralidad sexual

I. Base bíblica

Amós 5:21-24

Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. 22 Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. 23 Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. 24 Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

II. Texto de desarrollo

1 Samuel 15:22-23

Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. 23 Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.

III. Introducción

La narración histórica de este capítulo del libro de Samuel acerca de los incidentes acontecidos en Israel, después de la misión de prueba a la que fue sometido Saúl contra Amalec, esta campaña militar no solo perseguía derrotar a Amalec y su ejército, pero al parecer tenía un componente adicional que, de manera muy clara, el profeta, inspirado por el Espíritu Santo, nos deja ver la importancia teológica de la perspectiva de los valores relativos a la obediencia y adoración a Dios.

Con frecuencia se comete el error humano al creer que Dios pasará por alto, y perdonará todos los pecados, si uno es cuidadoso al asistir puntualmente a los cultos en la iglesia y ofrecer algún tipo de servicio como atender a los santos, cantar alabanzas, entre otros. Los profetas del Antiguo Testamento atacaron frontalmente este razonamiento equivocado, muy común entre los hebreos, que desde tiempos antiguos han preferido lucir una apariencia de justicia externa, ignorando voluntariamente la obediencia a Dios, como si Dios buscara el esfuerzo humano con aquellas cosas que proceden de los talentos naturales del hombre.

Precisamente Samuel interpreta el pensamiento de Dios, al comparar la rebelión con el pecado de la adivinación, una práctica que la Ley condenaba, y que, precisamente, Saúl había perseguido a aquellos que practicaban tales cosas, y casi los había exterminado de la tierra de Israel. Sin embargo, cuando Samuel tan impresionante comparación es indudable que para Dios es tan aborrecible el culto externo, las ceremonias y los ritos sin el componente de la fe y la obediencia.

Con razón el apóstol Pablo declara en Hebreos 11:6 "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan."

Saúl había tomado decisiones unilaterales contrarias a la voluntad de Dios. Él había recibido instrucciones precisas de ira a esa campaña militar y exterminar a los amalecitas, con todo lo que tenía. Sin embargo, Saúl usó su razonamiento rebelde para quebrantar la voluntad de Dios.

De ninguna manera por sutil que esta sea, se puede sustituir la voluntad de Dios por decisiones humanas.

Dios, cuando da una instrucción, espera que quien la recibió la obedezca con integridad. El resultado del examen de aquella campaña militar destituyó al rey Saúl de su posición, y posteriormente perdió la vida.

Aunque Samuel había entendido, con claridad, que Dios lo que tenía en su corazón, si Saúl obedecía, era confirmarlo en su reino, sin embargo, aquella decisión temeraria de perdonarle la vida aún al rey Agag, desencadenó un torrente de mentiras y supuestas interpretaciones, de acuerdo con lo que él pensaba que era bueno y para el pueblo. Sin embargo, Dios opinaba lo contrario.

El error más grande que un hombre puede cometer es que de su corazón y pensamiento lo trasladen a una posición de confrontación con el Creador del Universo.

Este memorable capítulo, escrito por Samuel, cierra con Samuel llorando por Saúl, y Dios, apesadumbrado por haberlo puesto por rey. La desobediencia es la esencia del pecado. Saúl decidió sustituir la obediencia por los sacrificios.

Es indudable que prestar atención a las palabras de Dios y procurar agudizar el oído para entender Su voluntad es la mejor posición que un siervo de Dios debe tener en su corazón.

Números 17:10

Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran.

La rebelión tiene raíces profundas en el ser humano, difíciles de detectar, y sobre todo de relacionar con esta enfermedad mortal que comenzó en tiempos desconocidos en el pasado histórico, y que ha destruido seres creados por Dios y obedientes en otro tiempo hasta reducirlos hasta convertirse en enemigos del Dios Todopoderoso. El orgullo y el egoísmo podríamos calificarlas como las dos raíces que sostienen y dan origen al árbol de la rebelión.

Zacarías 7:11

Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír.

1. Orgullo

En las Escrituras, orgullo se emplea mayormente para señalar un exceso en la autoestima, una arrogancia o soberbia que conduce a una persona a exagerar su importancia o sus virtudes. También se define como la pasión o acto que lleva a sobrestimarse a sí mismo, con o sin motivo, y con desprecio de los demás. Como actitud radical de la persona desencadena una serie de actos ofensivos para el prójimo y para Dios.

Muchos creyentes hoy en día no logran comprender la razón de la falta de respuesta de Dios, las carencias o quiebra económicas que sobreviene como una disciplina para quebrantar el corazón del orgulloso.

En Levítico hay dos consecuencias para el corazón orgulloso: el cielo como hierro, es decir, niega la lluvia, y la tierra los frutos. Es como si entrara en vigor la sentencia que fue dictada sobre Adán en huerto. El corazón orgulloso atrae las consecuencias en todos los ámbitos de su vida y su casa, porque Dios abomina el corazón orgulloso.

Proverbios 6:16

Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma: 17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, 18 El corazón que maquina pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al mal, 19 El testigo falso que habla mentiras, Y el que siembra discordia entre hermanos.

En Ezequiel 14:21 habla de estos cuatro juicios que vendrían sobre el corazón orgulloso de los israelitas, cielo cerrado, la tierra como metal, bestias que vendrían a devorar y fieras. En nuestro tiempo no son bestias ni fieras literales, pero las consecuencias espirituales para los que se estiman mayor que sus semejantes, ofenden de distintas maneras sus conciencias. El consejo de Dios es amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo, sin embargo, el orgulloso, tendrá que ser triturado primero, para poder entender estas verdades bíblicas benéficas para los santos.

Daniel 5:20

Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria.

Levítico 26:19

Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce.

2. Egoísmo

Es una actitud que se opone al amor al prójimo y se centraliza en la contemplación de sí mismo. Es algo semejante a un tornado y que lleva todo lo que encuentra a su paso, a su interior, como rindiéndose a sí mismo honores falsos. Es el culto al ego. En las antiguas civilizaciones existía el narcisismo que era una especie de adoración a sí mismo, de ahí los temores de Saúl de perder el reino, aunque tuvo la oportunidad si hubiese descentralizado su egoísmo enfermizo de tener a los mejores generales al mando de su ejército para consolidar su reinado en el temor de Dios.

Filipenses 2:3-4

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; 4 no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

Conclusión

Romanos 13:1-2

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. 2 De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos.